

MARZO 2020

MODOMATRIA

REVISTA DIGITAL DE LA SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS Y GÉNEROS DE LA PROVINCIA DEL CHACO



Identidades

Pueblos Originarios

Voces

Memoria

Lecturas

◆ Trabajo sexual:
Explotación de los cuerpos

◆ Martha Quiles:
Si un día un chamamé te trajera

◆ Las voces de Napalpí:
Historia en altavoz



Números de Asistencia a víctimas

Guardias de Violaciones
de DDHH

☎ **3624-746518**

Centro de Atención
a las Víctimas

☎ **4452585**
3624-747247

Guardia de Atención
Integral
de las Violencias
de géneros

☎ **3624-570852**

Pueblos Originarios

☎ **3624-744874**

Violencia de Género

☎ **137**
911 interno 144

Disidencia Sexual
(whatsAp)

☎ **3624-881963**



Secretaría de
Derechos Humanos y Géneros
Chaco Gobierno de Todos



CHACO
Gobierno de todos

8M Mujeres en Lucha



FOTOS DE PAULA SOUILHE

Algo ha cambiado, y en serio, en los últimos años. Se siente y se percibe en nuestra forma de comportarnos, en nuestra forma de naturalizar —o no— ciertas cosas. En nuestra forma de hablar.

De una manera que por momentos resulta abrumadora —a veces, felizmente abrumadora— la vida de todes ha dado un vuelco fenomenal.

Vivimos tiempos tan interesantes como inestables. ¿O es que ha sido siempre así?

Como es bien sabido, en 1975 las Naciones Unidas establecieron al 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer; desde luego, las marchas y contramarchas, las reivindicaciones y disputas habían empezado mucho antes. Los movimientos feministas de finales del siglo XIX y principios del XX tuvieron, en ese sentido, una influencia decisiva en la vida política mundial: enraizados en el movimiento obrero, tanto en Europa como en América se hicieron sentir las luchas por la igualdad, el reclamo por condiciones laborales justas, el derecho al voto... Más allá de las confusiones —más allá de las flores, de los bombones y otras bellas fruslerías—, vemos con agrado la manera en que el 8 de marzo ha recuperado su verdadera esencia. El desafío actual supone reivindicar las “viejas luchas”, y ligarlas a las luchas actuales, que amplían el reclamo por nuevos derechos a la par que exigen el cumplimiento real de los derechos conquistados.

Las luchas feministas han ido articulando las luchas por la igualdad de género con las luchas sociales de los sectores populares, y son, sin duda, las que han puesto en evidencia el hecho de que no hay proyecto nacional y popular sin

“Señor, señora, no sea indiferente / nos matan a las pibas / en la cara de la gente”

feminismo; y no hay feminismo si no en el marco de proyectos nacionales, populares y democráticos. La consigna “Libres y desendeudadas nos queremos” es un símbolo claro de esa concepción.

Hoy contamos con un estado nacional que, con todas sus limitaciones, ha puesto la cuestión en agenda, principalmente con la creación del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades. Como bien señala su titular, Elizabeth Gómez Alcorta, cuando explica el surgimiento de este nuevo ministerio: “...nace de las bases, de las plazas y de cada encuentro colectivo. Nace de la exigencia de justicia en cada marcha militante. Nace de una demanda por más y mejores políticas públicas. Y nace por comprensión histórica de un Estado que recoge esa demanda y la traduce en reacción urgente para caminar sin dilaciones hacia la igualdad de oportunidades para todas las personas”.

Desde ModoMatria, y como una manera de plegarnos a la conmemoración por el 8 de marzo, invitamos a referentes de la vida política y social de la provincia, a que nos aporten sus puntos de vista y sus sensaciones ante una fecha que pone de relieve un cambio cultural que no se detiene.

Tati Cabral, escultora y militante feminista: el 8M desde las artes.

El 8M es un día de lucha y de visibilización. Usamos la fecha, y los hechos que se rememoran, para hacer desde ahí un trabajo de concientización. Pero básicamente desde un espíritu de lucha y resistencia. Un día, además, para tomar fuerza. Las juntadas entre mujeres también son eso: tomar fuerza y energía para después llevarlas a los lugares cotidianos e individuales, los lugares donde se concreta la lucha diaria.

En lo que se refiere al arte en relación con este día, con el 8 de marzo, me resulta muy difícil teorizar. El arte funciona siempre como una herramienta, como un medio para decir y expresar cosas de manera distinta. Ofrece la posibilidad de abordar temas desde miradas



alternativas y poder así llegar a diferentes personas en lenguajes más o menos novedosos. Pero tampoco sabría decir de qué manera se articula el trabajo artístico con la conmemoración del 8 de marzo, por el hecho de que yo lo entiendo “todo junto”, como si fueran una sola y misma cosa.

Hay algo muy creativo en la mujer, en lo femenino, en la capacidad de enfocar la energía que tienen las mujeres, y tal vez por eso es que son tan poderosos los movimientos de mujeres. Hay una sabiduría al momento de redireccionar la energía creativa y, al juntarnos, esa fuerza nos trasciende. Se trata de ubicar aquella energía que anteriormente estaba puesta en sostener ciertos mandatos, en la realidad, en la verdad... de eso se debe tratar también la libertad, algo que las mujeres, por lo visto, no teníamos muy incorporado.

Ayalén Morales Michelini, licenciada en Ciencias Políticas: el 8M y la/s academia/s

El feminismo representa muchas cosas —no puedo resumir ni siquiera lo que representa para mí, y hay muchas cosas que no puedo poner en palabras. Seguramente me quede corta con lo que digo, por mi lugar, por mi experiencia como clase media, blanca, universitaria... puedo hablar desde ese lugar. Pero el 8M es, sin dudas, un día a nivel mundial para poner sobre la mesa la desigualdad entre géneros, y sobre todo para problematizar esa desigualdad: cómo se produce y cómo se reproduce en el día a día. Un día para discutir que, por el hecho de ser mujer, cobramos menos, tenemos menos acceso a condiciones laborales óptimas, si acaso tenemos acceso a un trabajo asalariado, si sufrimos acoso laboral —y acoso en otros ámbitos—; un día para discutir por qué tenemos menos posibilidades de acceso a lugares de poder —y si los tenemos somos criticadas o evaluadas constantemente. Hay que poner sobre la mesa esa discusión, también sobre las compañeras que son precarizadas, las mujeres que sufren las mayores opresiones, como las compañeras campesinas o las mujeres indígenas.

Discutir, en definitiva, un modelo que utiliza a las mujeres desde y para la explotación. Por eso, el 8M también es un momento para discutir la construcción social de los géneros, el lugar que se le da a la mujer, cómo se la piensa, cómo se la sexualiza, cómo se piensa nuestros deseos. Un día para pensar en la posibilidad de la soberanía de nuestros cuerpos y poder decidir sobre

nuestros cuerpos, y pensar desde el deseo. Se trata de romper con ciertos estereotipos, con ciertos modelos. Este 8M se da desde las calles, se da desde la ausencia a nuestros trabajos, desde el parar, con todo lo que supone un paro (plantearse también la ilusión de parar el modelo capitalista). Hacer sentir la ausencia y hacer sentir que hay compañeras que no van a poder hacerlo. El 8M va a ser un momento más para encontrarnos todas las compañeras en las calles, algo que significa mucho: significa dolor, por aquellas compañeras que ya no están. Significa sentir el acompañamiento de mujeres y de otros que quizás no conozcas pero sabés que te acompañan. Compartir dolores, experiencias y alegrías, parar contra un modelo que sugiere que nos sigan explotando.

Todavía tengo recelos hacia el mundo académico. Creo que las academias son muchas, creo que esa palabra genera distancia, y creo que los feminismos han podido acortar esa brecha, esa falta de diálogo que se produce muchas veces entre esa academia y lo que son los movimientos sociales, la lucha en las calles y lo que a veces llaman “en territorio”. Creo que los feminismos han podido acortar esa distancia. Una política feminista es poder dejar de pensar una academia por un lado, y los movimientos sociales por el otro. Una de las cosas que vi a lo largo de estos años es que el feminismo está pudiendo romper con eso.

El feminismo está en todos lados. El feminismo le trajo, le aportó a la academia una discusión, que es la de dejar de pensar a la academia de forma aislada: ahora hay que pensarla en las calles. Más allá de la temática, porque el feminismo discute no sólo el sistema patriarcal, sino también el sistema capitalista, conservador y clerical. Eso es lo que nos hace pensar en lo que se puede seguir trabajando y seguir construyendo.

Noelia Moreyra, comunicadora social: el 8M desde y hacia los medios de comunicación

El 8M, como mujer y trabajadora de los medios, significó para mí el inicio de la construcción colectiva. Hace dos años empezamos a juntarnos en el mes de febrero un grupo de comunicadoras, trabajadoras de los medios del Chaco, que derivó el 8 de marzo en el Frente de Trabajadoras de la Comunicación del Chaco, y eso me permitió descubrir un grupo de personas con las que no sólo me unían los mismos intereses, sino también las mismas situaciones de discriminación, de

Identidades

apartamiento en los trabajos en los que estábamos. Y también fue el comienzo de empezar a no sentirnos tan solas. Y generar espacios de construcción, de capacitación, de unión para reclamar en colectivo. Y de alguna manera dejar de lado la construcción anterior, que era una construcción individual pero con mucho dolor interno. Así que para mí el 8M como trabajadora de los medios significa un cambio en las formas de trabajar y esto se dio a partir de dos años en los que empezamos a transitar el camino de lucha colectiva.

Si nos ponemos a pensar que el feminismo es una política de igualdad entre los géneros, creo que los medios de comunicación aportan muchísimo a esta construcción, porque justamente los medios son nuestra ventana al mundo. Y también operan como marcos de referencia. Son los que tienen la posibilidad de ofrecernos visiones sobre la forma en que construimos nuestra opinión. Por eso me parece fundamental fomentar la igualdad desde los medios de comunicación. Y en cuanto a políticas y en cuanto a estrategias para fomentarlas, la única manera creo que es con lucha colectiva pero también con capacitación. Muchas veces hay personas que se oponen al feminismo o a las políticas de igualdad porque no saben que también están todas las personas involucradas en estas políticas, que es algo que nos atraviesa a todas las personas.

Úrsula Sabarese, directora de Diversidad, Disidencia Sexual e Identidad de Género: el 8M desde y hacia las diversidades

Tenemos una genealogía que nos conecta con el 8 de marzo como lucha histórica. Hoy somos muchas las mujeres, lesbianas, travestis y trans movilizadas en todo el mundo y salimos a las calles en defensa de nuestras vidas y por nuestros derechos, por nuestros deseos y por nuestras autonomías. Este 2020, las travas no sólo paramos, sino también marchamos, porque creemos indispensable salir a las calles junto a todas aquellas que fuimos históricamente oprimidas y reprimidas por el sistema capitalista y patriarcal.

Salimos a las calles con consignas concisas e históricas para nuestra Población como el derecho a la educación, a la salud, a la justicia, a la vivienda y sobre todo el derecho a un trabajo genuino; algo que nos fue siempre negado por portar con esta identidad de género que rompe con todas las estructuras binarias de



FOTOS DE PAULA SOUILHE

esta sociedad. De ese modo, nos condenan a subsistir en un 90 por ciento de la prostitución: vulnera nuestros derechos humanos y nos vuelve objetos de todo tipo de violencia.

Una política feminista desde y hacia la diversidad debería contemplar políticas públicas reales para poder arrancarlas del sistema prostituyente al que somos arrojadas por la desidia de los gobiernos. Otra política también es el desmantelamiento de las redes de trata con fines de explotación sexual. Cuando visibilizamos este genocidio silencioso que se aplica sobre nuestra población travesti trans, que apenas logra pasar los 35 años. En el mundo, la expectativa de vida sube, pero nosotras seguimos enterrando a las nuestras a temprana edad. Por eso decimos basta de travesticidios y transfemicidios, que son crímenes políticos. Decir basta de persecución, represión y estigmatización a nuestras compañeras que subsisten de la prostitución, es también una construcción de política feminista desde y hacia las diversidades...

Creo que la base es que cuando la política construya desde el respeto de las construcciones individuales vamos a poder pensar en sociedades libres.

Y como dijo nuestra compañera travesti y feminista Lohana Berkins: "El biologicismo no determina nada, porque no se es mujer o varón por tener un pene o una vagina. Se es mujer por un montón de cosas y se es hombre por otro montón de cosas, no sólo por la genitalidad. Si empezamos a ver las identidades, las culturas, las experiencias, las clases sociales, todas vamos a tener una individualidad. La identidad no sólo está fundada y fundida en la genitalidad sino en todos los elementos antes mencionados. No hablo sólo de que soy travesti sino que soy judía, boliviana".



El 8M desde y hacia la educación

Por Nélica Pérez - Docente

Dentro del ámbito de la identidad femenina, tanto sociopolítica de la mujer como otros aspectos, el 8 de marzo me interesa recordar nuestras luchas, nuestra historia política. Recordar cómo participa la mujer en la construcción de las diversas culturas desde los comienzos de los tiempos. Tenemos versiones cinematográficas de la participación de la mujer, pero como historia contamos con poco material, con generalidades de su existencia casi anónima. Sería interesantísimo poder rescatar el rol que tuvo la mujer desde el comienzo de los tiempos. Hay que reflexionar en esta fecha sobre la representación epistémica en el cuerpo biológico y en las memorias genéticas y en la organización fisiológica con sus especificidades femeninas. Todas y cada una de nosotras tiene una herencia histórica que lleva dentro del cuerpo. Una herencia que está impresa, enraizada en nuestra corporeidad. A pesar de todas estas cosas, estoy encantada de escuchar cómo se habla con libertad de los problemas, de los derechos y de todos los temas referidos a la mujer. En mi época de juventud andábamos cargando nuestros dolores, injusticias, violencias como secretos prohibidos dando un peso y una densidad a nuestra existencia, porque estábamos en soledad, guardando y escondiendo, no como ahora que tenemos la posibilidad de compartir, que podemos hablar, podemos escuchar. Es admirable, por ejemplo, la persistencia de las Madres de Plaza de Mayo, que han llegado a ser abuelas y continúan con su lucha. Fortaleza femenina que me enorgullece de ser mujer.

Lo femenino es una característica que está en la naturaleza. Está en la mujer y también está en el hombre. Son características esenciales, energías que existen en todo el planeta. Lo femenino tiene ciertas características y la masculinidad tiene

otras. **La cultura patriarcal creó la dicotomía entre fragilidad y fortaleza**, poniendo a lo femenino, a la mujer, el peso de la fragilidad; y el peso de la fortaleza, a lo masculino, al hombre. Eso es un engaño de los tantos en los que estamos inmersos en esta cultura machista. La fortaleza está tanto en lo femenino como en lo masculino. Y la fragilidad también. Lo que sucede es que esa polarización ha hecho que nos sintamos mal, tanto los hombres como las mujeres: el hombre no puede llorar, y la mujer llora por cualquier cosa, cosas que son engaños. La mujer ha demostrado la fortaleza que tiene. Tenemos que tejer nuevas masculinidades, donde pueda lo masculino desarrollar sus feminidades, y lo femenino desarrollar sus capacidades masculinas. Esto es como un abstracto, una esencia que está también en la naturaleza, no es propio ni del hombre ni de la mujer. Tenemos que trabajar el tema como una totalidad del ser, lo femenino-masculino es una forma de ser y de estar en el mundo, que no es necesariamente exclusivo de la mujer o exclusivo del hombre. Esto incluye actitudes y tendencias diversas. Por ejemplo, la característica femenina es una tendencia natural a incluir, a percibir con mayor facilidad a las otras personas, mayor sutileza, sensibilidad y emotividad. Eso no quiere decir que lo tenga solamente la mujer: es una característica de la feminidad, que también la tienen los hombres.

En materia pedagógica tenemos que trabajar en una política concreta, en salir del sedentarismo escolar. Porque es en el cuerpo donde se movilizan las memorias que están incrustadas y que llevan años de historia. Podemos modificar profundamente ciertas estructuras, como docentes y como estudiantes, con el movimiento vivencial que nos lleve a desarrollar una conciencia de las propias sumisiones, los miedos, represiones,

Identidades



memorias, limitaciones, como mujer o como hombre, que hemos entramado y guardado conformando un largo caminar en la historia. Estas cosas nos permiten a veces entrar como movimiento femenino en contradicciones, porque creemos dominar los temas y resulta que al hacer los análisis sólo desde el punto de vista racional, el cuerpo no habla; es decir, en la educación el cuerpo no puede hablar. La educación actual plantea la gran dicotomía ideas/materia cuerpo; **la educación sigue siendo platónica, por lo tanto el cuerpo, cuando entra en la escuela, deja de existir. Y eso es tremendo**, tanto para lo femenino como lo masculino.

Al cuerpo hay que sentirlo, para poder tener una coherencia racional hay que saber qué pasa con el cuerpo; de otro modo, entramos en esos engaños que nos armamos, pensamientos que creemos dominar y que son sólo ideas platónicas.

Hemos sido brillantes, hemos llegado a crear una cultura muy compleja, pero esto a su vez nos llevó a un recorte tan profundo que nos ha separado de la naturaleza. Llegamos a desconocer la sabiduría e inteligencia de la naturaleza. Como no es racional, no es inteligencia. Craso error. Las religiones y los diferentes sistemas políticos y patriarcales han desvalorizado a la mujer y a la naturaleza. A la vida. Tenemos que transformar esa idea, transformarla a un nivel simbólico, semántico, cultural, transformando las subjetividades, integrándolas en un gran femenino, amplio y complejo.

Somos tierra, todos somos tierra, hombres y mujeres. Y tenemos que volver a sentirla. Especialmente en nosotras. Podemos descubrir muchos valores sólo de observar cómo se comportan la naturaleza y la madre tierra. Hay muchas características, como la inclusión, la abundancia, la generosidad, la conectividad, la autoregulación, la autogeneración, que son características propias del planeta.

Es importante un cambio de paradigma, y no sólo una construcción política y racional, sino una construcción política existencial y vivencial, práctica, del hacer, una manera de preguntarse, de sentir y de pensar la realidad de una forma diferente. No es lo mismo analizar la

humanidad recortada del planeta, que la humanidad incluida, como parte del planeta. No sólo la tierra es nuestra madre, sino que sus componentes mínimos están en ella y están en nuestro cuerpo. Nos creemos tan diferentes de los elementos naturales que por eso no tenemos idea de cuestiones básicas como la conciencia alimentaria, la economía familiar y comunitaria, ni conciencia de lo que significa una pareja ecológica o una familia ecológica; y al faltarnos esos valores y conocimientos, la cultura está muy expuesta a la degradación. Una cultura que no ama la vida, que no ama la madre tierra, que no valoriza la condición femenina como protagonista, que no valoriza el colectivo, que no sabe organizarse, no tiene condiciones para salir adelante. O tiene condiciones sólo para vivir ilusiones sobre las que después pagaremos las consecuencias.

Son necesarias, entonces, políticas educativas que abran puertas a una resignificación de lo femenino, de la vida, de una nueva visión de la naturaleza. No más fragmentaciones: debemos reflexionar sobre fenómenos sistémicos integrados, y no aislados. Todos estamos dentro de la trama de la vida, y es desde ahí que nos tenemos que analizar.

La educación tiene que hacer profundas reflexiones en el terreno de la afectividad, dentro de la escuela: qué pasa con el amor dentro de la escuela, tanto en la sexualidad integrada, como en la necesidad de trabajar la espiritualidad —sin miedo, no estoy hablando de religión, hablo de valores espirituales—, y también de trabajar la vitalidad: sacar a los chicos de sus asientos, colocar a los escolares en ronda, en posibilidades de discusión, de preguntar, de moverse, de danzar, de teatralizar los conocimientos. La mayoría de los conocimientos están tomados con pincitas en la cabeza, pero jamás esos conocimientos son encarnados, porque no hay vivencias de esos conocimientos.

Repensar las estructuras de poder

El 8 de marzo es una de las fechas más importantes para el movimiento de mujeres y para los feminismos. Representa la lucha histórica de las mujeres por conquistar espacios de poder y decisión que se nos han negado y se han reservado para los hombres, bajo el argumento de que nuestro lugar, por naturaleza, es el ámbito privado y doméstico; pero también es un día de concientización y visibilización de nuestro lugar como trabajadoras, para reflexionar acerca de la doble explotación a la que estamos sometidas como las principales reproductoras de la vida y encargadas de las tareas de cuidado que, en la mayoría de los casos, se acompañan de largas jornadas laborales. Este día representa una oportunidad de repensar nuestras prácticas, de revisar mandatos, estereotipos y hasta nuestras formas de vincularnos. Durante muchos años, los feminismos han estado batallando contra las violencias y las opresiones que se dirigen hacia las mujeres y a las identidades diversas, mostrando las estructuras que subyacen a los maltratos y a la conformación de imágenes estereotipadas que reproducen relaciones de poder desiguales. En este sentido, la vida pública, el ejercicio de la política, la educación y los negocios fueron concebidos por y para los hombres, delegando a las mujeres las tareas de cuidado, el mandato de la maternidad y lo concerniente al hogar. Sin embargo, gracias a la lucha incansable de los movimientos de mujeres y diversidades, hemos conseguido ingresar a estos espacios para transformarlos, dando lugar a nuevas maneras de concebirlos y poniendo en jaque los mandatos fijados que se mostraban como compartimentos estancos e inmutables. Aún queda mucho por hacer, y **en mi rol como Vicegobernadora y, además, como la primera en la historia de la provincia, estoy convencida que las mujeres y las identidades disidentes tenemos mucho que aportar para transformar las formas de hacer política y de crear espacios de poder más igualitarios y libres de violencia machista y de cualquier tipo de violencia.** Nos ha costado mucho esfuerzo poder ingresar a estos espacios. Creo que se ha logrado mucho, pero que no podemos conformarnos y que debemos seguir reclamando y fomentando nuestra participación y nuestra inclusión.



Por Analía Rach Quiroga - VICEGOBERNADORA DE LA PROVINCIA DEL CHACO

En estos tiempos, cada vez somos más a las que nos toca ocupar lugares de poder; desde este aquí, nuestra tarea fundamental es poner en práctica lo que se exclama en las calles junto a los colectivos feministas, deconstruyendo la idea androcéntrica de Estado, convocando asambleas, conversatorios, consejos, espacios abiertos y democráticos de intercambio en pos del diseño, articulación y ejecución de políticas públicas con perspectiva de géneros, teniendo como objetivo prioritario la conformación de una provincia pluralista e inclusiva para todas, todos y todes. Considero que la reivindicación del 8 de marzo demuestra que resistimos, que estamos dispuestas a repensar todas las estructuras de poder que algún día nos excluyeron, violentaron y segregaron, para cambiarlas.

El 8 de marzo es el motor para la gestación y consecución de políticas públicas inclusivas y transversales a todas las áreas y dependencias gubernamentales. Es por ello que, junto a los Ministerios, Institutos y Organismos, hemos organizado una agenda del mes de marzo **“Mes de las Mujeres y Diversidades”**, que ha sido declarada de interés provincial, con actividades propuestas por cada espacio, a fin de visibilizar las problemáticas que atañen a las mujeres y disidencias en el desarrollo de sus vidas. Consideramos que la problemática de la violencia y discriminación hacia las mujeres no es una cuestión reservada y sectorizada; más bien es competencia y obligación de todos los organismos proponer y utilizar todos los esfuerzos en pos del objetivo de prevenir y erradicar la violencia de géneros. Con el objetivo de aunar esfuerzos y que cada espacio gubernamental pueda aportar a esta tarea, estamos trabajando en crear distintos espacios de articulación. La agenda de marzo es un ejemplo claro de esta vocación.

Trabajo sexual

El capitalismo patriarcal y la explotación de los cuerpos

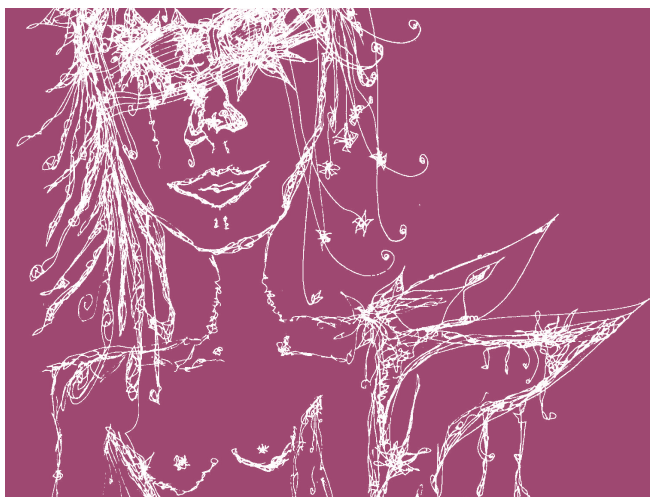
Por Melisa Sotelo

El patriarcado podría definirse como la herramienta de sometimiento de mujeres, propia del capitalismo neoliberal, como modelo cultural. Entre otras cosas, el patriarcado lleva a la mujer a ser trabajadora de lo cotidiano, sin ningún tipo de beneficio, a no tener más que su fuerza laboral o su cuerpo para ofrecer bajo condiciones de carencia económica.

El patriarcado disfraza aquello que es trabajo como deber y obligación de la mujer, en algunas ocasiones; en otras, naturaliza los cuerpos de las mujeres como objeto de explotación económica, a raíz de la industria sexual. Sea cual fuese la situación, siempre se profundiza la desigualdad de poder y de posibilidades e incrementa la precarización. Estos “quehaceres de lo cotidiano” se realizan, por supuesto, en negro; no son reconocidos, o son juzgados desde una moral machista, quitándole a la mujer la posibilidad de acceder a derechos básicos como una justa remuneración, obra social, aportes jubilatorios, licencias, vacaciones, tiempo de descanso.

“El problema es el capitalismo, donde todo el cuerpo es una mercancía del capitalismo”, sostiene Elena Reynaga, secretaria ejecutiva de la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica (RedTraSex). A partir de esta definición nos encontramos con una de las discusiones más ríspidas hacia el interior del movimiento de mujeres e identidades feminizadas: ¿es la prostitución un trabajo que se elige voluntariamente? ¿Debe regularse desde el Estado? ¿Aplica para la ocasión la frase “mi cuerpo, mi decisión”?

Podríamos empezar por acercarnos a través de algunas definiciones. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), “el trabajo es el conjunto de actividades humanas (...) que producen bienes y servicios en una economía, o que satisfacen las necesidades de una



comunidad o proveen los medios de sustento necesarios para los individuos”.

El diccionario de la RAE define a la prostitución como “Actividad u ocupación de la persona que tiene relaciones sexuales a cambio de dinero”. Si cotejamos ambas descripciones podríamos decir que la prostitución es trabajo, ya que es una actividad que provee de sustento a quien la realiza.

Pero qué sucede cuando la mercancía de consumo es un cuerpo, el alquiler temporal de una persona que pasa a ser propiedad transitoria de quien lo ha alquilado. ¿Existen en esas cuatro paredes o en ese lapso de tiempo la posibilidad de exigir derechos o que puedan ser garantizados?

Para la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR) —organización sindical que agrupa a las trabajadoras sexuales y defienden que el trabajo sexual puede ser una elección— es preciso y apremia que sea regulado desde el Estado, para mejorar las condiciones en las cuales se ejerce la prostitución y para garantizarles derechos laborales.

Ahora, también es cierto que los prostíbulos crecen donde no hay producción, donde el

Identidades

Estado no garantiza el desarrollo económico que permite la generación de empleos y por ende una equitativa distribución de las riquezas. ¿No sería preciso que el Estado intervenga en propiciar mayores oportunidades de empleo?

Donde la economía se estanca, suele crecer, entre otras cosas, la prostitución; y es ahí donde aparecen otras voces que consideran que “cuando la mujer decide por propia voluntad entrar a un prostíbulo, esa decisión está condicionada por la situación de vulnerabilidad en la que se encuentra su vida, probablemente sin otras alternativas para ganarse un mango” (Mariana Carbajal).

Hay una industria sexual que mueve mucho dinero, eso está a la vista; aunque se invisibilice o silencie, el sexo como mercancía existe; las mujeres vendiéndolo existen. Es una realidad. Pero es también una realidad que por más que sean las mujeres quienes vendan sexo, ¿lo hacen libremente?, ¿reciben ellas las ganancias de un negocio inmenso, que se ramifica por el mundo?, ¿bajo qué condiciones, con qué garantías?

Aquí radica otro punto álgido de la discusión: ¿Debe regularse el Trabajo Sexual? Un Estado patriarcal, ¿regularía fuera de una lógica patriarcal? Quienes inspeccionen o administren, ¿no serían las mismas fuerzas que hoy impunemente desde el Estado abusan de su poder y explotan a esta población?

Para Lohana Berkins, referente de la lucha por los derechos de la población Trans travesti, que ejerció la prostitución durante años, “el reclamo de regular la prostitución es una trampa que podría abrir la puerta a la más perversa de las explotaciones”. Berkins considera que “no se puede separar a las compañeras en situación de prostitución de la realidad de subordinación de las mujeres”. Sin embargo, la RedTraSex considera que es imprescindible que se reconozca al trabajo sexual como trabajo para poder lograr agruparse en cooperativas legalmente constituidas donde se organicen de manera autónoma”, y reclaman que en las condiciones actuales los dueños de los prostíbulo se quedan con el 40% de las ganancias de las mujeres que trabajan allí, tan sólo por ofrecer el lugar.

La AMMAR, por su parte, viene trabajando en

un proyecto de Ley de Trabajo Sexual Autónomo que propone crear un registro único de Trabajadoras/es Sexuales que dependa del Ministerio de Trabajo, para que desde allí se controle el ejercicio voluntario del Trabajo Sexual, que contemple la habilitación de cooperativas de Trabajadoras Sexuales autónomas, la creación de la categoría Trabajo Sexual en el monotributo para habilitar el acceso a obra social, aportes jubilatorios, créditos, vivienda, entre otros derechos.

En Argentina, según las últimas modificaciones del Código Penal, la prostitución es una actividad lícita, siempre y cuando no haya trata, explotación de personas, y se ejerza de manera voluntaria. Sin embargo, sí pueden y deben ser penadas, con prisión de cuatro a seis años, aquellas personas que exploten económicamente el ejercicio ajeno de la prostitución, tal como lo indican los artículos 125 bis y 127 de la Ley N° 25.087, que busca combatir la trata de personas y eliminar la figura del proxeneta.

Para la posición abolicionista, según explica Mariana Carbajal, “la prostitución es un lugar de explotación, violencia y sometimiento a violaciones recurrentes”. Lohana Berkins sostiene que “La prostitución destruye el autoestima”, porque supone estar al servicio del placer del otro y que “recuperar el dominio del cuerpo es un acto de libertad”.

En esta amplia y variopinta discusión están quienes sostienen que negando el trabajo sexual se lo conmina a la clandestinidad, y esto fomenta la trata de personas; y quienes sostienen que la prostitución es el caldo de cultivo para la trata.

Es preciso entonces abrir la discusión, preguntarnos por las causas, antes que sólo juzgar las consecuencias de un modelo económico y cultural que pone al cuerpo como maquinaria de producción de bienes, servicios y aliena el placer, separándolo del deseo y la subjetividad, para comercializarlo como una mercancía.

Pueblos Originarios

Las voces de Napalpí, libro de Juan Chico

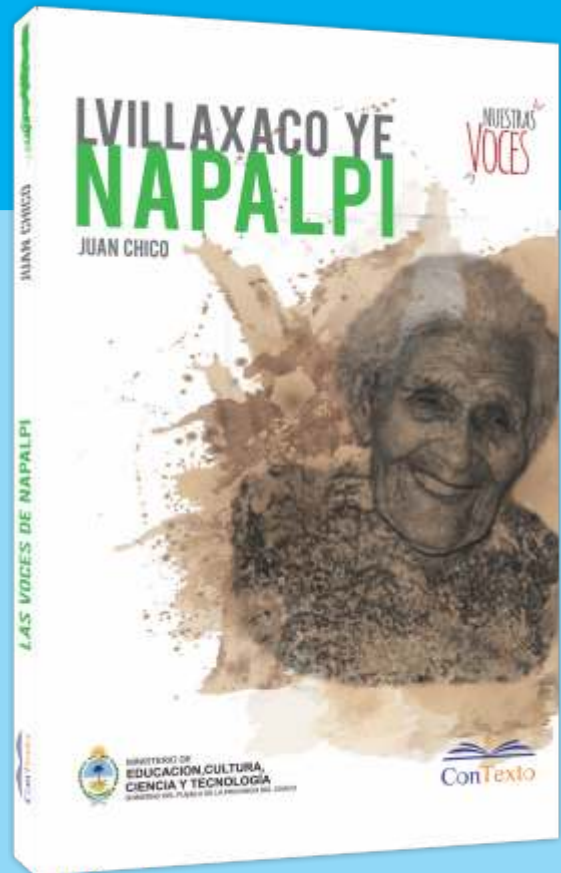
Historia en altavoz

Construido como una conjunción de relatos colectivos, *Las voces de Napalpí* constituye un pormenorizado documento sobre uno de los hechos más aberrantes del siglo pasado en nuestro territorio: la Masacre de Napalpí. Texto fundamental para conocer a fondo los por qué ocultos de nuestra historia contemporánea, *Las voces...* indaga tanto en los documentos escritos, como en la memoria de su comunidad.

Obra del escritor e historiador Juan Chico —nacido en Napalpí—, *Las voces de Napalpí* narra desde las voces de dos sobrevivientes, la abuela qom Melitona Enrique y el abuelo moqoit Pedro Balquinta, para desocultar la historia de un crimen colectivo, un etnocidio que aún hoy goza de impunidad.

Como bien reseña el sensible prólogo de Diego Jesús Vigay, “las voces recuperadas metódicamente por Juan, nos van relatando el origen desde la cultura del pueblo Qom del nombre de Napalpí, las temibles campañas militares de 'ocupación' desde el siglo XIX, el contexto aterrador de explotación y trabajo esclavo de familias y comunidades enteras, el desigual combate de Napalpí (1884), la 'oficiosa' fundación de la Reducción y, finalmente, la inconmensurable Masacre de Napalpí”.

La escritora Sandra Lorenzano escribe en un poema sobre “el concierto de las voces insepultas de la memoria”. De eso se ocupa precisamente Juan Chico en todos sus libros e investigaciones: de desenterrar esas voces rigurosamente vedadas a nuestra memoria, dar voz a los sin voz, a partir de un texto que es libro-testimonio, el de dos ancianos centenarios, Melitona y Pedro, que recién en el tramo final de sus vidas, en el tiempo histórico argentino de Memoria, Verdad y Justicia, pudieron encontrar una sensibilidad social y política capaz de empezar a derrotar tanta poderosa maraña de impunidad. Este libro de Juan Chico está escrito, como sus libros anteriores, en qom y castellano.



SI UN DÍA UN CHAMAMÉ TE TRAJERA

Por Miguel Ángel Molfino

El 2 de mayo de 2003 los fuelles de las acordeonas chamameceras se cerraron con un quejido: moría Martha Quiles en la serena siesta de San Luis del Palmar.

Martha, sin dudas, fue la expresión más alta de la poesía joven correntina que ingresó por las arterias chamameceras a la música del río para nombrar a los invisibilizados de la tierra, al denuedo del amor bajo las palmeras, al roce del dolor en las pieles pobres y también, a la alegría de la libertad.

Más de cien letras de chamamés compuso en sus 55 años de vida y eran anheladas por los instrumentos de grandes músicos litoraleños como Zitto Segovia, Tito Gómez, Oscar Cerruti, entre muchos otros.

Es que su poesía descalza renovó el lenguaje clásico de la música de la región. Innovadora, audaz, de requiebros tiernos, sus poemas son tan naturales como el Paraná, el Viento Norte, las siestas rumorosas de pájaros y árboles, como las mujeres y hombres que habitan los pueblitos y los campos insolados del interior correntino.

Pero hay otra Martha Quiles. La Martha Quiles militante en los '70.

Más allá de los ditirambos musicales, hay un aspecto que ocupó el epicentro de sus días, en aquella época.

Hacia 1970, cuando de San Luis del Palmar llega a Resistencia, Martha —apasionada como era— se compromete políticamente y se transforma en una conocida militante de Vanguardia Comunista, organización orientada por el pensamiento maoísta.

Este importante costado de Martha es velado sin razón y hoy es una soberana tontería. Ella, militando, también era su poesía.

No sé por qué sucede esta grave omisión. Martha ya no está (estaba muy orgullosa de su militancia), Vanguardia Comunista se disgregó como tal, los *angaú* servicios de



ILUSTRACION DE MELISA SOTELO

inteligencia de la época ya fueron ganados por la vejez, la calvicie, las borracheras y las mayorías viven todo eso en sus celdas de genocidas. Nadie corre peligro, o sea, es innecesario ocultar a la Martha Quiles militante popular.

Yo la conocí volanteando en las proximidades de la taninera Unitán, en 1971.

Era de noche, con unos compañeros de mi Partido difundíamos nuestra postura ante el conflicto por el que atravesaban los obreros tanineros. Y allí coincidimos con los compañeros de Vanguardia que andaban en la misma. Martha se adelantó y me dio la mano con esa desfachatez adorable que la caracterizaba. Y me dijo: “Vos y yo tenemos que tomar unos mates para que me expliqués cómo quieren hacer la Revolución ustedes”. La frascura de Martha era magnética.

Nos hicimos muy amigos y en los bares —en el Café Tabac, por ejemplo— solía escribir en las servilletas a la luz de nuestras charlas y ginebras.

Durante la dictadura cayó presa y compartió cárcel con mi compañera María Julia Morresi en la Alcaldía de Resistencia y en el Instituto Pelletier de Corrientes.

Paradójicamente, yo estuve preso un tiempo en la U7 con su compañero, el Flaco Bidoni, con quien tuvo una hija.

Si un día un chamamé te trajera frente a mí, querida Martha, nos tomaríamos ese vino que nos prometimos en 1986 y sería yo entonces el que te diría: “explícame cómo es sentir el chamamé después de la vida”.

Martha Quiles, Empedrado 1948 - San Luis del Palmar 2003. Prolífica autora de legendarios chamamés: “Cantata Chaqueña”, “El varón que ya no existe”, “Jamás te vimos llorar”, “Lucía de Arena”, “Miguel de los desatinos”, “Ricarda raíz”, entre muchos otros.

El buen conquistador

Álvar Núñez. Trabajos de sed y hambre, novela de Marina Closs
 Editorial Contexto
 2019

Un viaje místico y alucinado. Así podría definirse —si no sonaran tanto a sinónimos, una cosa de la otra— a *Álvar Núñez. Trabajos de sed y hambre*, novelón de Marina Closs, joven autora posadeña que con esta obra vino a proponer una vuelta de tuerca en la literatura del nordeste y, ya que estamos, del país entero.

Para empezar, bien ambicioso el asunto en que se embarcó Marina Closs, no cualquiera se atreve con *Álvar Núñez Cabeza de Vaca*, quizás el adelantado más audaz y poético (o, por qué no, el más loco) con que contó la brutal conquista española. Entre otras hazañas, *Álvar Núñez* fue el primer español en merodear por territorios de la América del Norte, y fue, sobre todo, el descubridor —aunque sabemos hace tiempo que “descubridor” no es un buen término— de las majestuosas Cataratas del Iguazú. Y fue, además, un pionero en dejar registro de sus aventuras. Unas aventuras con todos los condimentos que un alma noble puede imaginar: violencia, sexo, penuria, locura y muerte. Un cóctel irresistible para la literatura. O el decálogo de una película de dudosa calidad. Ya se sabe: donde el cine trastabilla, la literatura resplandece.

Como sea, Marina Closs se sirvió de *Álvar Núñez* para elaborar una novela bella y, como corresponde a su protagonista, también oscura. Oscura, vale decir, por todos los buenos motivos: por su barroquismo fuera de toda tendencia actual, por su lirismo refinado, por su apuesta casi de otra época (en tema, en forma, en contenido).



Para ofrecer más señales —y de las buenas—, sobrevuelan la prosa de esta novela ecos de Sara Gallardo, de Antonio DiBenedetto y los fantasmas del propio *Álvar Núñez*.

Trabajos de sed y hambre le valió a Marina Closs el premio de la primera edición del Concurso de novela Angélica Gorodischer, definido por un jurado compuesto por Luisa Valenzuela, Mempo Giardinelli, Francisco Tete Romero y Natalia Porta López.

Día de la Promoción de los Derechos de las personas trans

Por vida y trabajo

Por Melisa Sotelo

El 18 de Marzo se celebró en Argentina el Día de la Promoción de los Derechos de las personas trans, en conmemoración de Claudia Pia Braudacco, una de las referentes más importantes de los derechos de las personas Travesti Trans. Claudia fue una de las creadoras de la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de la Argentina (ATTTA), y de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays Bisexuales y Trans (FALGBT); también representó a nuestro país en la Red Latinoamericana de Personas Trans (RedLacTrans); fue una gran militante por la plena integración y el goce de derechos, participó activamente del Movimiento que promovió la derogación de los códigos de faltas y contravencionales en las provincias argentinas, así como de la sanción de la Ley de Matrimonio Igualitario y de la Ley de Identidad de Género.

El mes de marzo pasado recibió un nuevo Día de la promoción de los Derechos de las Personas Trans, con un contexto político y social que genera mucha expectativa en materia de inclusión y construcción de equidad; con un Estado que promueve y propicia las agendas de las mujeres y las disidencias, un Estado que intenta dejar atrás el pensar desde una lógica binaria y unificadora, con la heteronorma como paradigma cultural que perpetúa los sistemas de marginación.

A nivel nacional se creó el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad, cuyo lema es trabajar por los derechos frente a toda forma de desigualdad y violencia, para construir una sociedad más justa con todas, todos y todes. A nivel provincial, se creó una Secretaría de Derechos Humanos y Géneros, que por primera vez en la historia tiene una Dirección de Diversidad, Disidencia Sexual e Identidad de Género, abocada exclusivamente a pensar y ejecutar políticas públicas que den respuesta a la situación de emergencia social que atraviesa la población travesti trans.

Para la Dirección de Diversidad, Disidencia Sexual e Identidad de Género, a cargo de Úrsula Sabarece, el objetivo madre que rige su gestión es trabajar por la inserción laboral de las mujeres travesti trans, exigiendo el cumplimiento de la Ley 2.934, que promueve la contratación y empleo en organismos públicos o privados de personas travestis, transexuales y transgénero. A su vez, este organismo propone otros dos ejes impostergables: el acceso a la educación a partir de políticas de inclusión alternativas al sistema formal, que ha sido históricamente expulsivo; y por último, el acceso a la salud integral con perspectiva de género para toda la población TLGBIQ+.

En lo que fue la coronación de una lucha histórica, el 14 de noviembre de 2018 se aprobó por unanimidad, en la Cámara de Diputados de nuestra provincia, la Ley de Inserción Laboral Travesti-trans “Lohana Berkinks-Diana Sacayán”. Previamente, en 2016, se había logrado la sanción de la ordenanza N° 11.936, presentada por la entonces concejal y actual Subsecretaria de Promoción y Difusión de Políticas de Género, Nancy Sotelo. Esta ordenanza establece “la obligatoriedad de ocupar en una proporción no inferior al 1% de su personal a personas travestis, transexuales y transgénero que reúnan las condiciones de idoneidad para el cargo y establecer reservas de puestos de trabajo a ser exclusivamente ocupados por ellas, con el fin de promover la igualdad real de oportunidades en el empleo público”.

Tan sólo cinco provincias de las veintitrés aprobaron legislaciones inclusivas en materia laboral. Chaco, Buenos Aires, Santa Fe, Chubut, Río Negro y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sin embargo en ninguna de ellas la cumplen todavía.

El jueves 5 de marzo de este año entró por tercera vez al Congreso de la Nación Argentina, el proyecto de Ley Nacional “Lohana Berkinks”, que busca garantizar el cupo laboral travesti y trans con la reserva del 1,5% de los puestos del sector público nacional a las personas trans y travestis que

Identidades

reúnan las condiciones de idoneidad y que incluye un sistema de becas de capacitación para quienes no las reúnan, exigiendo el compromiso de contratación inmediata y efectiva una vez finalizada la formación.

La comunidad de personas travestis, transexuales, transgéneros se encuentra entre una de las poblaciones más vulneradas del país, y sin acceso a uno de los derechos básicos que permiten subsistir: el trabajo. De ese modo resulta casi imposible que la cadena de derechos humanos pueda ampliarse, ya que se parte de una base gigantesca de desigualdad de oportunidades e histórica marginación. El 91% de la población travesti trans no tiene un trabajo registrado, y el 82% lo atribuye a la discriminación por identidad y/o expresión de género. El corolario de esta falta de humanidad hacia un sector de nuestra sociedad se ve reflejado en una expectativa de vida que va de entre 35 y 41 años.

En 2012, con la **Ley 26.743 de Identidad de Género**, iniciaba un nuevo paradigma que poco a poco se instalaría, sin posibilidad de retroceso. Fue el inicio del fin de la hipocresía, de darle lugar en la sociedad a una población que hasta entonces había sido ocultada, relegada y asesinada, tan sólo por no reconocerse en la identidad sexual que le había sido asignada al nacer.

El 18 de marzo nos encontró en un momento histórico donde la promoción de los derechos de las personas trans, es una realidad; donde nos ilusionamos con la posibilidad de desbancar los esquemas morales cristalizados a partir de la lógica de los Estados-Nación de la modernidad que, como los describe Marlene Wayar, “quieren una identidad dicotómica: hombres y mujeres, los hombres son privilegiados, las mujeres subalternas, y todo lo otro son delincuentes, enfermos, criminales, pecaminosos”.

Marzo nos encontró con la certeza de que la identidad es una decisión y con un pueblo que vuelve a decir NUNCA MENOS.



ILUSTRACIÓN DE MELISA SOTELO

Una iniciativa conjunta del
Ministerio de las Mujeres,
Géneros y Diversidad y la
Confederación Farmacéutica
Argentina (COFA)

En tiempos de aislamiento
social, preventivo y obligatorio
queremos estar cerca y
acompañarte.



#BarbijoRojo

Lanzamos la campaña #BarbijoRojo

Si estás pasando por una situación de violencias por motivos de género, podés acercarte o llamar a la farmacia más cercana a tu casa y pedir un barbijo rojo. Te van a ayudar y poner en contacto con la [Línea 144](#).

Línea



#estamos

www.modomatria.com.ar

MODOMATRIA

modo.matria@gmail.com

 www.facebook.com/SECDDHHCHACO

